

# Una asociación diacrónica

Óscar Rodríguez Lazcano\*

En el presente trabajo se analiza la asociación de un entierro prehispánico (del Epiclásico o Posclásico temprano)<sup>1</sup> con una medalla religiosa de entre los siglos xvii y xviii d.C., así como fragmentos de vidrio de la misma época, materiales encontrados durante la excavación del sitio AB-6 (Rodríguez, 2003 y en prensa), que es un abrigo rocoso ubicado en el rancho La Mina del municipio de Abasolo, Guanajuato, entre los 101° 32' de longitud Oeste, 20° 26' de latitud Norte y 1 850 msnm (figura 1).

El entierro de AB-6 corresponde a un adulto medio, de sexo femenino, desmembrado, en posible posición flexionada del lado derecho, con orientación este-oeste (figura 2), del cual sólo se conservaban, en mal estado, el cráneo roto e incompleto con una horadación<sup>2</sup> inclinada, con dirección del exterior al interior y sin regenerar en la sutura lambdaidea. "Sus dimensiones son: 15 x 10 mm en la tabla externa y 11 x 10 mm en la tabla interna" (Pijoan y Valenzuela, 2009: 1). El húmero, el cúbito, el radio, el fémur, la tibia y el peroné izquierdos aparecieron sin epífisis. Antes de ser levantados (sin aplicar ningún tipo de limpieza, pues esto tiende a desintegrarlos), los huesos se consolidaron en el sitio con Bedacryl diluido al 10%. El esqueleto yacía sobre un lecho rocoso y presentaba como ofrenda dos cajetes o escudillas del tipo *Garita black brown plain* (Snarskis, 1985) o *Garita café y negro liso*, uno de ellos con restos de hollín, soporte trípode de botón y "matado". Asimismo se registró un malacate tipo *Garita*

*black brown incised (idem)* o *Garita inciso* (figura 3) y un meta-te ápedo de basalto. Ambos artefactos sugieren que el sujeto inhumado correspondía al sexo femenino. Por la orientación del esqueleto, la posición flexionada y las ofrendas, se propone que la difunta era campesina de nivel social bajo.

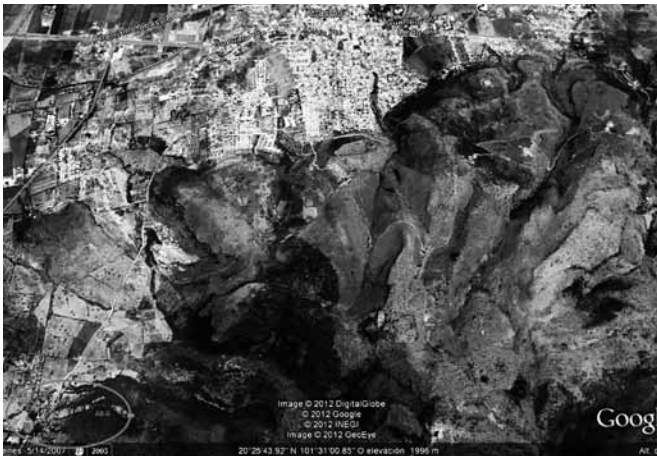
Resulta oportuno mencionar que dentro de La Mina, tanto en el sitio AB-3 (Mora, 1974) como en el AB-7 (Gándara, 1978), se encontraron entierros desmembrados pero sin horadación; asimismo se han hallado entierros desmembrados del Epiclásico, sin horadación craneana, en Tantoc, San Luis Potosí (Diana Zaragoza y Patricio Dávila, comunicación personal); cráneos horadados en la cueva de Los Acevedos, Guadalcazar, también en San Luis Potosí (con deformación y trepanación); Altavista (con horadación en el vertex por taladro y por desbaste), cerro Moctezuma (por desbaste en el vertex), Chalchihuites y La Quemada, en Zacatecas; y cerro del Huistle, Jalisco (Pijoan y Mancilla, 1990). Entre los cráneos con horadación provenientes de Altavista se encontró uno que conservaba un fragmento de cuerda atravesando el agujero, hecho que sugiere que los cráneos se encontraban "suspendidos de estructuras especiales o de las vigas de los templos" (Pickering *apud* Pijoan y Mancilla, 1990: 468).

Por las características del entierro de AB-6, se ha planteado como hipótesis (Rodríguez, 2003 y en prensa) la práctica de un ritual que pudo ser de regeneración, de multiplicación o de revitalización de la tierra (Eliade, 1984; Llobera, 1974), prácticas que pretenden recordar a las deidades *dema* (Jensen, 1975), que en los orígenes de la vida fueron sacrificadas o se autosacrificaron de manera voluntaria para que de sus cuerpos surgieran las plantas que necesitaba la comunidad. Esto significa que probablemente sacrificaron al sujeto para ofrecer a la madre tierra los diferentes miembros (brazo y

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

<sup>1</sup> 1025 d.C. (989 +/- 97 BP C14-INAH-528B). Fecha calibrada con el programa Calib 4.3.

<sup>2</sup> La trepanación de un cráneo se diferencia de la horadación por el objetivo perseguido al practicar el corte del mismo, de tal suerte que aunque la trepanación implique una horadación, la primera es una cirugía para curar una enfermedad.



**Figura 1** Localización del sitio AB-6 dentro del rancho La Mina, Abasolo, Guanajuato.



**Figura 2** Entierro desmembrado encontrado en las excavaciones del sitio AB-6.

pierna derechos, manos, pies, columna vertebral, costillar y pelvis)<sup>3</sup> y la *tona* –“la energía vital, el principio vital, la energía y el calor necesarios para que exista la vida” (González, 1976: 13)–, para que mediante ellos brotaran aquellas plantas.

La medalla religiosa es de forma oval, mide 15.7 x 12.3 x 1.3 mm y pesa 0.35 g y está hecha de latón (Ruvalcaba, 1999),<sup>4</sup> mediante la técnica de fundición en molde, con imágenes en las dos caras. En el anverso se representa la imagen de san Ignacio de Loyola (figura 4) –correspondiente a la difunta a raíz de su canonización en 1622 (LE, 1891: 424)–<sup>5</sup> y en el reverso la del ángel guardián (figura 5).

San Ignacio de Loyola (Ignacio López de Oraz) nació en 1491 cerca de la ciudad de Asèitia, provincia de Guipúzcoa, en el País Vasco (España). El 3 de septiembre de 1540 fundó la Compañía de Jesús, con la aprobación del papa Paulo III. Murió el 31 de julio de 1556 y fue canonizado el 22 de febrero de 1622 por el papa Gregorio XV (García de Alba, 1990). De acuerdo con la Iglesia católica (oficio *In Deamones Mirum Exercuit Imperium*), a san Ignacio de Loyola se le atribuye el poder de ahuyentar los demonios, de ahí que su imagen se relacione con los exorcismos, rituales practicados para expulsar a éstos de los cuerpos posesos.

<sup>3</sup> En el informe de Pijoan y Valenzuela (2009: 3) se plantea, con base en la observación de una fotografía del entierro, la existencia de algunas vértebras, costillas y el iliaco, situación que no corresponde con la realidad, pues quien esto escribe excavó el esqueleto y no observó ni registró la existencia de esos huesos.

<sup>4</sup> Manifiesto mi gratitud al doctor José Luis Ruvalcaba Sil, del IFUNAM, por su altruista y entusiasta participación en el análisis químico de la medalla por medio de la técnica PIXE.

<sup>5</sup> Agradezco las facilidades otorgadas por la Compañía de Jesús para consultar los libros de su biblioteca en la ciudad de México y por su orientación sobre los títulos que debía revisar.

La idea de la posesión diabólica se encuentra íntimamente vinculada a la historia de la brujería. Se origina en la antigua creencia de que cada enfermedad –particularmente aquellas que provocan un cambio de personalidad, tales como la histeria, la epilepsia y otras formas de enfermedades mentales– está causada por un demonio. Se cree que un demonio se ha apoderado del cuerpo del paciente. Esta suposición se apoya en los monumentos egipcios y en las leyendas de los antiguos celtas, en las tragedias griegas y en los libros de los Padres de la Iglesia. Se consideraba que las personas poseídas por el demonio eran incapaces de hablar y que el diablo hablaba por ellas. Casos semejantes se describen en todos los evangelios [...] Según san Lucas, Jesús distinguía fácilmente entre la posesión diabólica y la enfermedad natural [...] El *Rituale Romanum* describe con detalle las plegarias que deben pronunciarse en estos ritos (*Exorcismus in Satanam et angelos apostaticos*, Roma, 1903, *Horae diurnae*, apud Castiglioni, 1972: 227-228).

El ritual del exorcismo vigente se debe a la modificación que hizo el papa Juan Pablo II en 1999. En relación con el ángel guardián se dice que “existe un ángel protector para cada persona. El ángel guardián o custodio en general porta una larga túnica que sólo deja ver su cabeza y manos, es decir, porta una túnica talar. En ocasiones lleva una diadema rematada en una cruz, símbolo de su sabiduría. Así se representaba hasta principios del siglo xviii. Del siglo xviii al xviii, en el periodo barroco, el ángel custodio usa un vestido corto que deja al descubierto brazos y piernas” (Monterrosa y Talavera, 2004: 224).

Del ángel guardián se puede decir que su imagen en las medallas de san Ignacio se incluyó desde las primeras medallas del santo, en el siglo XVII. El significado del binomio san Ignacio-ángel guardián va dirigido hacia la protección del sujeto que porta la medalla, contra los malos espíritus, incluyendo a los demonios.

En lo que se refiere a los fragmentos de vidrio encontrados en el sitio, se puede decir que pertenecieron a una vinajera que sirvió para contener el vino o el agua utilizados en la eucaristía verificada en el lugar del hallazgo.

Dado el contexto en que se halló la medalla, en la misma capa que el entierro desmembrado y horadado, se propone que su presencia obedece a que en el sitio se practicó un ritual de exorcismo del entierro referido, a pesar de que éste fue realizado en el marco de un ritual sagrado (hecho que desconocían quienes lo encontraron en la época colonial). Esto implica que se excavó el sitio y se encontró el esqueleto desmembrado. Al suponerse que se trataba de acto demoníaco, se buscó a un sacerdote para exorcizarlo. Una vez realizado el ritual se cubrió la osamenta con los sedimentos del sitio y se dejó la medalla de san Ignacio como protección adicional al ritual, antes de nivelar el piso de ocupación. Posteriormente se celebró una misa, para lo cual se llevaron los objetos litúrgicos necesarios, entre ellos unas vinajeras de vidrio que contenían el vino para consagrar y el agua para lavarse las manos. Es probable que una de esas vinajeras se cayera y rompiera, con lo que sus fragmentos quedaron diseminados en el piso de tierra del abrigo.

Los diferentes rituales verificados en torno al entierro manifiestan lo relativo de la cultura de los habitantes de La Mina de la época prehispánica y de la Colonia, pues mientras que para los pames del Epiclásico se trataba de una deidad *dema*, como parte de un ritual de regeneración de la tierra, para los novohispanos representaba un rito satánico.

Por otra parte, la identificación de los metales utilizados en la medalla religiosa se verificó mediante la emisión de rayos X inducida por protones (PIXE), una técnica no destructiva que permite conocer la composición por elementos (con número atómico mayor a 11) de los materiales, con base en los rayos X que el material emite cuando es irradiado por un haz de protones (Ruvalcaba, 1999 y 2001). Al irradiar con protones los átomos de un material se libera un electrón de los primeros orbitales, con lo que se provoca que electrones de los orbitales más externos se dirijan al espacio dejado por el electrón removido, con lo cual se emiten rayos X característicos. Estos últimos son analizados en su energía e intensidad, lo que permite conocer los elementos y su concentración.

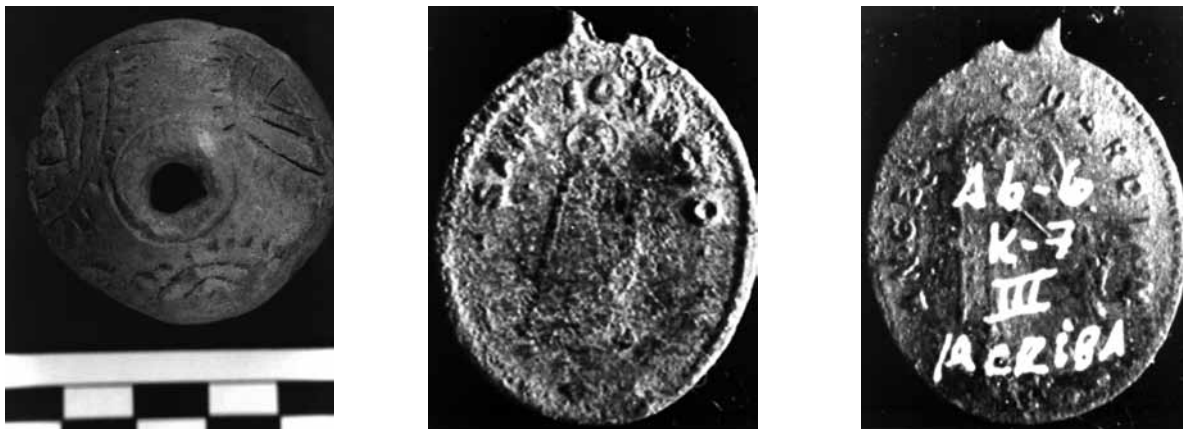
Para la identificación de los diferentes elementos de la medalla se contó con la aplicación del acelerador Peletrón del Instituto de Física de la UNAM (IFUNAM), con un haz de 3 MeV (megaelectrón-voltio)<sup>6</sup> de energía, empleando la línea de análisis del acelerador y un dispositivo de haz externo. Los rayos X característicos del material emitidos por la irradiación fueron colectados por un detector LEGE y un filtro "Funny" de nylon de 1 mm de diámetro.

Para llevar a cabo el análisis cuantitativo de los elementos de la muestra se irradió, en las mismas condiciones que la medalla, una aleación de referencia "NIST 1107 Naval brass B", y con base en el espectro derivado se determinó la composición de los puntos irradiados en la muestra, empleando para ello un programa de cálculo para PIXE.

El análisis de la medalla se realizó al irradiar la muestra en cuatro puntos diferentes. De las cuatro lecturas se obtuvo una sola (considerada como promedio) con los siguientes elementos: Cu (83.8%), Zn (13.4%), Pb (2.5%), Fe (0.14%), Sn (0.08%) y Ag (0.10%), donde destaca la proporción de 6 a 1 entre el cobre y el cinc, es decir, una proporción de alta tenacidad manejada en la joyería de imitación y donde se introduce el plomo para darle más dureza a la aleación, la cual se practica en los trabajos de dorado como los *tombacs* o *tumbagas* (*Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, 1991; Gerardo Halbinger, El Troquel, comunicación personal), si bien los otros elementos pudieron formar parte de la muestra utilizada, de manera que la presencia de estaño en la aleación lo hace fusible con mayor facilidad y más denso, lo que permite un mejor pulimento. La existencia de pequeñas cantidades de plata y hierro sugiere el empleo de metales poco puros que no afectan el trabajo y le dan mayor dureza a la aleación, por tratarse de latón fundido.

El latón es una aleación de cobre con cinc que se conocía en el viejo mundo desde el siglo VI a.C., incluso en épocas en que el cinc como elemento puro era desconocido, o sea hasta el siglo XV d.C., cuando el latón se elaboraba mediante el procedimiento de cementación (*Nueva enciclopedia Larousse*, 1984: 5 689). Se sabe que fue producido en Mesoamérica, si bien sólo se cuenta con un registro (un alambre proveniente de Tzintzuntzan) para toda la América prehispánica (Grinberg, 1990), por lo que sería interesante saber si fue producido por cementación; sin embargo, su producción en la Nueva España no está documentada, a pesar de que ya se elaboraba entre los tarascos, por lo que la manufactura de la medalla a nivel local es poco probable.

<sup>6</sup> Cantidad de energía de un electrón al pasar a través de una diferencia de potencial de 1 voltio.



Figuras 3-5 De izquierda a derecha: malacate tipo Garita inciso, san Ignacio de Loyola y el ángel guardián

De esta manera, al parecer los hallazgos de esa aleación en tiempos novohispanos indica que procedía de España.

Por la diversidad de materiales presentes en el sitio AB-6, que atestiguan una ocupación desde el 6000 a.C. hasta el siglo xx, se puede decir que, según el momento histórico, funcionó como espacio de trabajo para tallar materiales líticos, elaborar objetos de cerámica, trabajar pieles y confeccionar instrumentos de madera; como área de trabajo para hilar y moler cereales (maíz); como lugar para realizar ritos de regeneración de la tierra; como espacio para verificar un exorcismo y celebrar una misa, y finalmente como sitio para el descanso y el consumo de alimentos.

### Bibliografía

Castiglioni, Arturo, *Encantamiento y magia*, México, FCE, 1972.

Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Era, 1984.

Gándara Vázquez, Manuel, "Proyecto Abasolo 1978, informe de campo", México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, 1978.

García de Alba, Juan Manuel, *Breve biografía de Ignacio de Loyola (1491-1556)*, México, s. e., 1990.

González Torres, Yólotl, "El concepto de tona en el México antiguo", en *Boletín del INAH*, 2ª época, núm. 19, 1976, pp. 13-16.

Gorenstein, Shirley, John Hyslop, Michael Snarskis, Lee Anne Wilson, David Chadoff y Helen Pollard, *Acámbaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border*, Nashville, Vanderbilt University (Publications in Anthropology, 32), 1985.

Grinberg, Dora M. K. de, *Los señores del metal. Minería y metalurgia en Mesoamérica*, México, CNCA/Pangea, 1990.

Jensen, Ad E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*, México, FCE, 1975.

Kelley, E. A., "The Temple of the Skells at Alta Vista, Chalchihuites", en Carrol L. Riley y Basil C. Hendrick (eds.), *Across the Chichimec Sea*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1978, pp. 102-126.

"Latón", en *Enciclopedia universal ilustrada europeo americana*, t. XXIX, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 1041-1054.

\_\_\_\_\_, en *Nueva enciclopedia Larousse*, vol. 6, Barcelona, Planeta, 1984, p. 5689.

LeClair, Charles, *La vie de Saint Ignace de Loyola*, París, Libraire Plon, E. Plan, Nourrit et C<sup>ie</sup>, Imprimeurs-Editeurs, 1891.

Llobera, José R., *Las sociedades primitivas*, Barcelona, Salvat (Biblioteca Salvat de Grandes Temas), 1974.

Monterrosa Prado, Mariano y Leticia Talavera Solórzano, *Repertorio de símbolos cristianos*, México, INAH (Obra varia), 2004.

Mora Echeverría, Jesús, "Informe de las excavaciones efectuadas en la Sierra de Huanímaro, Guanajuato", México, Archivo Técnico de la Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH, 1974.

Piñero A., Carmen María y Josefina Mancilla, "Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamérica", en Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y norte de México, siglos IX-XI 2*, Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno", México, Museo Nacional de Antropología-INAH, 1990, pp. 467-478.

Piñero A., Carmen María y Gerardo Valenzuela J., "Informe del entierro AB-6, cala K, entierro #1, sitio La Mina de Abasolo, Guanajuato, solicitado por el arqlo. Óscar Rodríguez Lazcano (DEA-INAH)", México, Dirección de Antropología Física-INAH, 2009.

Rodríguez Lazcano, Óscar, "Informe final. Proyecto Abasolo. Análisis estadístico de materiales arqueológicos de AB6", México, Archivo de la Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH, 2003.

\_\_\_\_\_, *Análisis estadístico de materiales arqueológicos de un abrigo rocoso de la sierra de Abasolo, Guanajuato*, México, INAH, en prensa.

Ruvalcaba Sil, José Luis, "Informe sobre la medalla de san Ignacio de Loyola", México, IFUNAM, 1999.

\_\_\_\_\_, "Estudios arqueométricos mediante las técnicas PIXE y RBS", en *Antropología y Técnica*, núm. 7, México, UNAM, 2001, pp. 15-30.

Snarskis, Michael, "Ceramic Analysis", en Shirley Gorenstein et al., *Acámbaro: Frontier Settlement on the Tarascan-Aztec Border*, Nashville, Vanderbilt University (Publications in Anthropology, 32), 1985, pp. 207-296 (apéndice III).